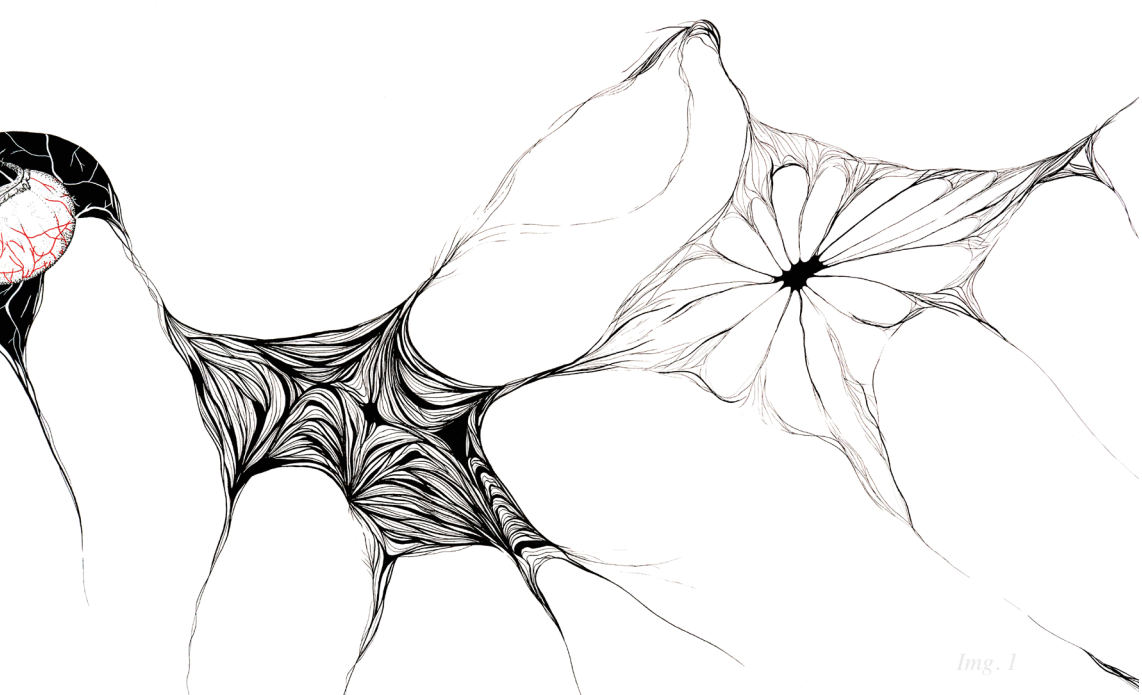


Origen: Colombia

un sentido de pertenencia
fragmentado y transfronterizo



Img. 1

ORIGEN : COLOMBIA



Img. 2

un sentido de pertenencia
fragmentado y
transfronterizo

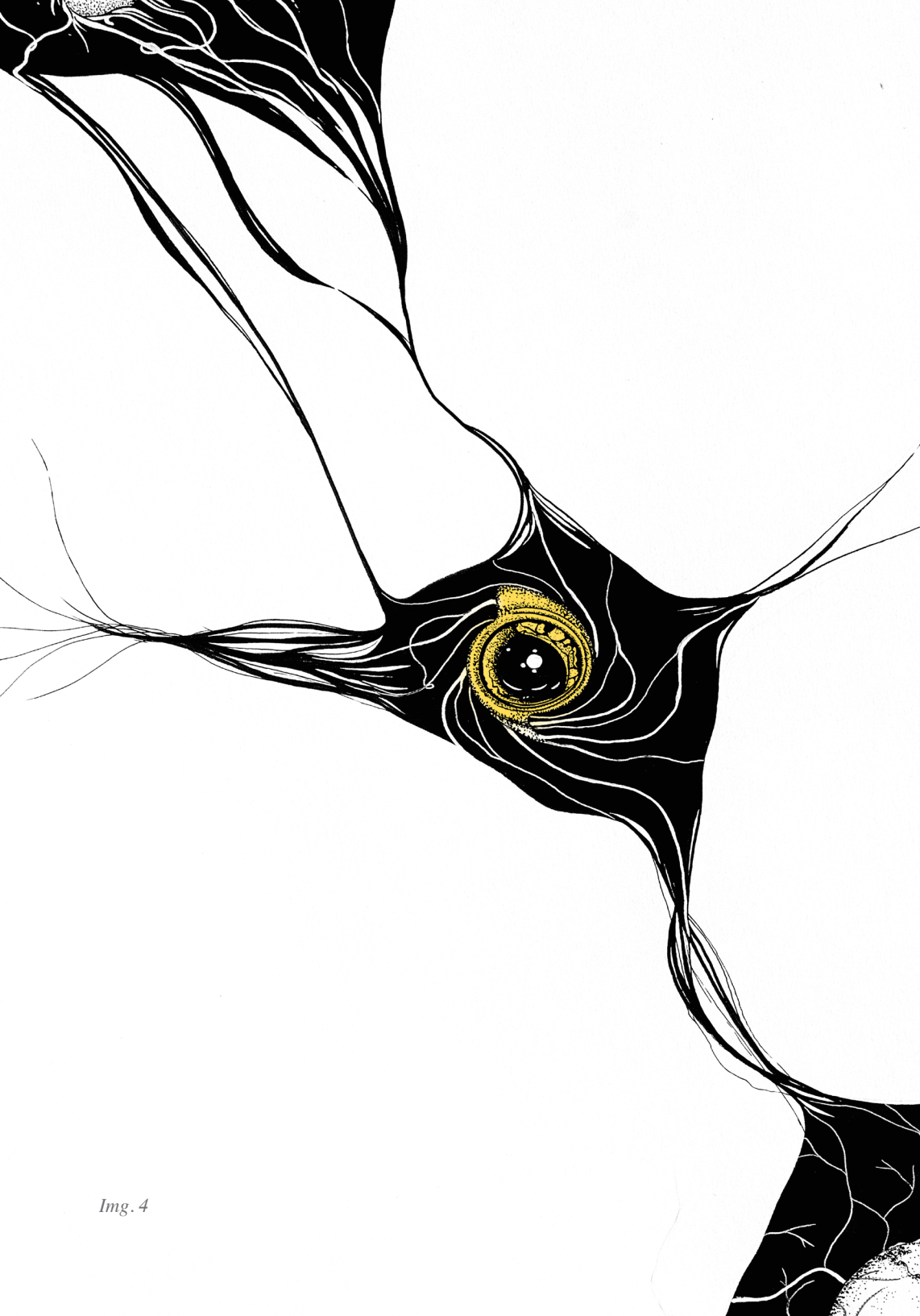


Img. 3

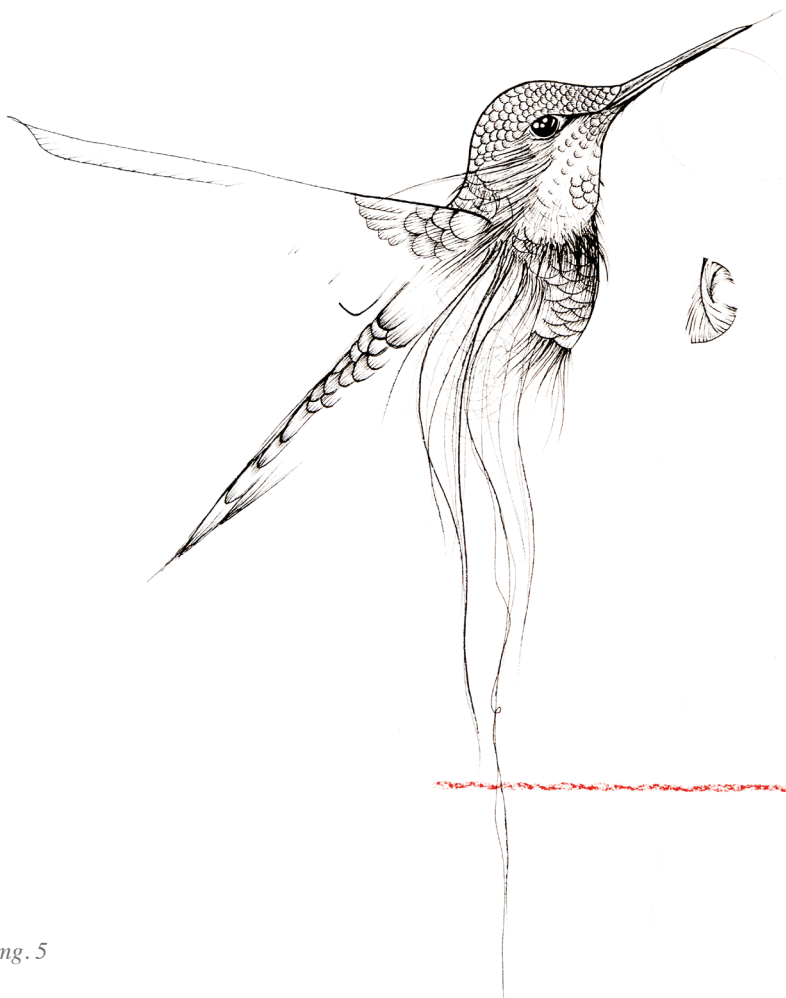
Catalina Piedrahita Garcés
NIUB: 17349496
Màster Producció i Recerca Artística (PROADRAT), edició 2018-19
Especialitat Art i Contextos Intermedial (ACI)
Tutora: Dra. M. Montserrat López Póez
Facultat de Belles Arts
Universitat de Barcelona
Barcelona, 6 de junio del 2019

INDICE

ORIGEN : COLOMBIA	3
ABSTRACT	4
INDICE CONCEPTUAL	6
ESCUCHA PERSONAL	9
ESCUCHA RELACIONAL	20
REFLEXION	33
TESTIMONIOS	34
AGRADECIMIENTOS	44
BIBLIOGRAFIA	45



Img. 4



Img. 5

*A Alejandra Cruz. musa que se desplaza conmigo
mediante la remembranza y la escucha.*

ABSTRACT

Esta obra es una colección de expresiones artísticas intermedia que acogen la textualidad, el dibujo, el objeto y el audiovisual como resultado de la escucha profunda de los recuerdos de migrantes con origen colombiano. Mediante esta escucha más allá del sonido, busco representar estas memorias de la infancia que me han sido confiadas, para así vislumbrar aquello que nos une y pasa desapercibido. Estos relatos fluyen a través de mí para ser poéticamente entretejidos creando un mundo común que reposa entre el pasado y el ahora. Así como migran nuestros cuerpos, migran nuestros sueños, nuestros recuerdos y nuestro origen. Escuchándonos, podemos trascender límites geopolíticos y temporales, y así componer un imaginario colectivo propio y un sentido de pertenencia transfronterizo.

migración, sentido de pertenencia, identidad,
origen colombiano, arte intermedia

This artwork is a collection of intermedia artistic expressions that encompass textuality, drawing, the object and the audiovisual as a result of a deep listening process involving memories of Colombian migrants. My objective is to represent childhood memories through this listening beyond sound, and to give light to that which can unite us but can be overlooked. These stories flow through me as I interweave them creating a common world between the then and the now. Just as our bodies migrate, so do our dreams, our memories and our origin. Listening to each other we can transcend geopolitical and temporal borders, to then compose our own collective imagery and a transborder sense of belonging.

migration, sense of belonging, identity,
colombian origin, intermedia art



Img. 6

INDICE CONCEPTUAL

ESCUCHA PERSONAL

UNA EXPERIENCIA MIGRATORIA INTERCULTURAL

EL SENTIDO DE PERTENENCIA Y LA IDENTIDAD CULTURAL. REDEFINICIONES

UNA IDENTIDAD CULTURAL HÍBRIDA

DECONSTRUCCIÓN DE UNA INTERCULTURALIDAD

El núcleo de una identidad cultural híbrida

El nacimiento y la crianza

La omnipresente violencia

Tras la violencia

El remanente

ESCUCHA RELACIONAL

LA DIASPORA DE IMAGINARIOS

Los primeros recuerdos

Escucha relacional

La fuerza de la escucha

Recordar como ejercicio de autoconocimiento

La materialización a través de la escritura

La memoria oral como reiteración de la intención

La obra artística como representación del recuerdo, incubación de la realidad y fabricación del relato

La contemplación de la imagen y la dedicación a la creación artística como acto de simpatía y compasión

La representación poética del imaginario colectivo a partir de una práctica artística procesual, relacional y multimedia

La extensión del dibujo: de la obra gráfica a la instalación

La creación artística como ritual de consagración del objeto

El talismán como objeto simbólico de unión y simpatía

El vídeo y el sonido como visualización de la escucha relacional e invitación a escuchar

La instalación como representación poética y perpetuación del proceso

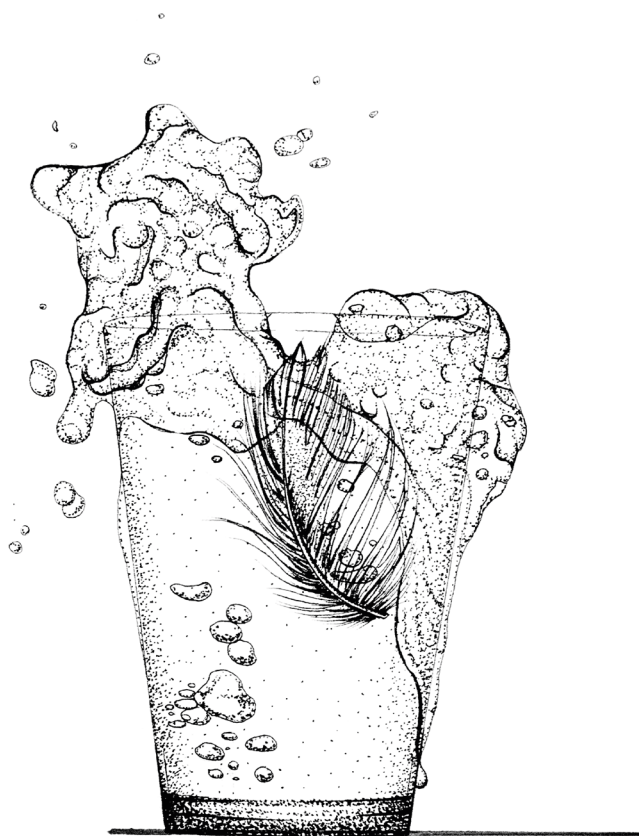
REFLEXION

LA OBRA COMO EVIDENCIA DE LO QUE NO SE DICE. LO QUE NOS UNE. LO INTANGIBLE Y LO OBVIO QUE DESAPARECE EN MEDIO DE TANTA VIOLENCIA

DEL OLVIDO PERSONAL A LA MEMORIA GLOBAL

La brisa caleña que baja de los cerros es una procesión de sonidos que anuncia la noche.

Álvaro José Morales



Img. 7

ESCUCHA PERSONAL

UNA EXPERIENCIA MIGRATORIA INTERCULTURAL

Después de más de 10 años de abandonar Colombia y de residir permanentemente en Estados Unidos, empecé a cuestionar de nuevo las dinámicas de asimilación cultural, pero esta vez vistas desde la perspectiva del inmigrante, en lugar de desde la perspectiva de una adolescente inconforme con su entorno sociocultural. Con 15 años de edad comencé el proceso de asimilación en el nuevo país sin entender el idioma, los códigos culturales o los sistemas sociopolíticos.

Entonces la influencia de mi padre era muy fuerte, y su admiración por la cultura estadounidense forzó un cambio radical en mi manera de percibir mi identidad cultural y, por consecuencia, personal. La noción de inferioridad de una cultura hacia otra siempre me ha parecido grotesca, pero en ese momento parecía ser una verdad. El discurso del sueño americano parecía ser un patrón en el imaginario de los inmigrantes con los que me rela-

cionaba. La convicción de obediencia ante un sistema duro y opresivo como vehículo para conseguir la plenitud era una constante en la vida cotidiana. Como un mantra o un rezo.

Es habitual que los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos asuman una posición subordinada, porque se les ha inculcado durante generaciones que ser originario de este país tiene más valor que ser originario de las naciones latinoamericanas. Se les ha enseñado que los conceptos de civilización, riqueza, prosperidad, bienestar, y libertad son inherentes de un país como los Estados Unidos, no de uno como Colombia.

Estas narrativas forman parte de un imaginario colectivo de inmigrantes como mi padre, quien convencido por estos discursos e impulsado por su búsqueda de la felicidad, dejan atrás amigos, trabajos dignos y hasta sus propias familias, con la ilusión de poder brindarle un mejor futuro a sus hijos.

Mi padre ha vivido más de 20 años en los Estados Unidos, y sus preocupaciones iniciales se han transformado en otras nuevas. Sus logros tal vez no

han sido directamente proporcionales a sus esfuerzos y sacrificios, y nunca sabremos si los futuros de mi hermana y el mío han resultado mejores que si hubiéramos permanecido en Colombia, o si hubiéramos migrado a otro lugar del planeta. Algo que, a mi parecer, es evidente es que ni él ni ningún miembro de mi familia seremos completamente estadounidenses pese a que tengamos pasaportes que digan lo contrario, y la sociedad nativa el país siempre nos lo recordará.

En consecuencia, mi experiencia migratoria empezó con la de mi padre, y en un momento de formación personal crítico. Una vez trasplantada a los Estados Unidos, muchos aspectos de mi identidad empezaron a transformarse y otros a forjarse más allá de mi control.

Antes de salir de mi país de origen yo era una persona acultural, inconsciente de muchos aspectos y procesos que afectaban mi identidad a nivel personal y cultural. Una vez dejé Colombia y la juicio de lo foráneo en mí se instaló en la interpretación de las personas que me rodeaban, me transformé en una extranjera de (y en) dos naciones.

En los Estados Unidos me denominaban latina. Se trataba de un concepto completamente desconocido para mí, y no sentía que correspondiera a mi cultura. Al regresar a Colombia después de un año, mis amigos y familia me llamaban “gringa”, Un concepto que yo consideraba peyorativo o burlón.

En ese momento mi identidad era determinada por las personas que me rodeaban según sus prejuicios respecto a mis experiencias migratorias, y yo no tenía control, ni la conciencia de la ausencia de ese control, cuando entraba y salía de estos contextos culturales.

Estas confrontaciones identitarias poco a poco me fueron forzando a analizarme y reflexionar sobre quién era yo culturalmente, y de qué nación me sentía perteneciente. Entendí que las sociedades donde me desenvolvía me presionaban a definir mi identidad. Que si no era consciente de estas imposiciones socioculturales, tendría que aceptar mi realidad como me la presentaban, y por consecuencia, perdería la oportunidad y el derecho de construir una identidad auténtica y más coherente con mis experiencias, valores y virtudes.

Con 17 años como migrante la búsqueda de una identidad cultural que corresponda a mi realidad sigue en pie. Llevo 15 años como extranjera en mi país adoptivo, 15 años como extranjera de mi país de origen y un año y medio observándolos desde afuera. Esta noción de lo perpetuamente foráneo en mí, me ha invitado a aceptar un sentido de pertenencia transfronterizo y a forjar una identidad cultural híbrida.

Simpatizo con la idea de una identidad intercultural que pueda trascender fronteras geopolíticas, que esté por fuera de las tendencias culturales sociopolíticas y socioeconómicas del estado-nación. Durante esta última migración a España he logrado reconocer en mí una identidad desplazada e interlocalizada.

Ha sido en este nuevo territorio que he reconocido una familiaridad cultural que no había sentido antes. La afabilidad que me han brindado las personas durante mi experiencia en España, sus maneras y su idiosincrasia han sido lo más cercano que he estado de un sentimiento de pertenencia identitaria.

Entre la comodidad de lo fa-

miliar y la coalición entre migrantes con experiencias similares a las mías, se me ha facilitado el espacio y la motivación para reflexionar respecto a cuáles son esos elementos individuales que constituyen nuestra identidad cultural, y que colectivamente crean un sentimiento de pertenencia.

Esta búsqueda y reflexión personal ha sido el motor de mi creación artística. A su vez, esta ha sido la mejor herramienta de investigación y análisis sobre el sentimiento de pertenencia y la identidad cultural de migrantes.

Mi interés yace específicamente en investigar las culturas de la diáspora colombiana, ya que formo parte de ella. Mi objetivo es ser un eco que ayude a visibilizar voces con aportes valiosos, y facilitar la creación de comunidad a través de la escucha, la reflexión y el arte.

El sentido de pertenencia y la identidad cultural: redefiniciones

El sentido de pertenencia y la identidad cultural han sido conceptos que he tenido que analizar y entender de forma consciente para poder darle sentido a las dinámicas socioculturales que he vivido y ob-

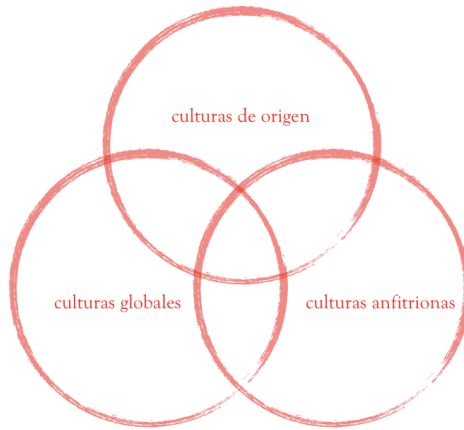
servado tanto en Colombia (mi país de origen) como en Estados Unidos (mi país adoptivo), y recientemente en España (mi país de residencia actual).

El sentido de pertenencia es aquel sentimiento o la conciencia de formar parte de una comunidad de la cual adquirimos modelos de referencia que influyen directamente en nuestros valores y éticas. (Centro de Psicología Clínica Alarcón, 2015) Este sentido de pertenencia es un constructo social. No nacemos con él ni puede ser autoreferido, ya que se construye de manera narrativa, discursiva y política. (Hopenhayn & Sojo, 2011, p. 21)

Como migrante, los procesos de diferenciación identitarios se acentúan de manera exagerada. Elementos culturales como los códigos sociales, el lenguaje, la comida, etc., hacen evidentes las diferencias socioculturales entre el país de origen y el país anfitrión. (Echeverri Buriticá, 2005, p. 153) Es en este momento de consciencia diferencial cuando, como inmigrantes, empezamos a cuestionarnos qué aspectos culturales debemos o queremos adoptar y cuáles queremos conservar y proteger. El conflicto

surge cuando nuestra identidad personal se ve comprometida por la exclusión social y la pérdida del sentido de pertenencia.

Estos dos factores se pueden dar tanto dentro del contexto del país de emigración como en el del país de inmigración, cayendo en un limbo cultural donde no nos identificamos completamente ni con uno ni con el otro. Este ha sido mi caso y el de muchos amigos migrantes de origen colombiano. Por esta razón creo que es importante redefinir o reevaluar las nociones de identidad cultural y sentido de pertenencia en comunidades transfronterizas. Hemos encontrado un tercer espacio creado entre la superposición de las culturas del lugar de origen, las culturas del lugar de inmigración y la influencia de las culturas globales.



Una identidad cultural híbrida

La identidad cultural no está necesariamente atada a un lugar geopolítico ni es necesario que sea exclusiva. Las generaciones jóvenes actuales, migrantes o no, tendemos a formar nuestro sentido de pertenencia mediante la afiliación a grupos con valores compartidos, formas reconocidas de participación social, disposición a reconocer e incluir a los demás, percepciones sobre la discriminación, nuevas prácticas comunicativas y de lenguaje inclusivo, confianza en estructuras sociales y en la visión del futuro. (Hopenhayn & Sojo, 2011, p. 296) Los referentes seculares como la patria, la política y la religión nos son menos importantes a la hora de crear un sentido de pertenencia, y aunque no nos sentimos

orgullosos sobre el estado actual de la igualdad, nos sentimos parte de esa comunidad imaginaria que es la nación. (Hopenhayn & Sojo, 2011, p. 297)

La precariedad, la exclusión y la desigualdad han generado un sentimiento de desconfianza frente a las instituciones establecidas en nuestras sociedades y sus sistemas. Por esta razón accedemos a la participación informal, menos estructurada e institucionalizada. Nuestra visión política ha adoptado formas de acción directa, lógica de redes, y núcleos territoriales de articulación. Se han formado comunidades informales con códigos de identificación colectiva en base a referentes estéticos como la música, el grafiti, el tatuaje y el diseño, y con códigos éticos de valores y también

antivalores en común. (Hopenha-
yn & Sojo, 2011, p. 298) Dentro
de estos códigos éticos entra
la conciencia sobre la discrimi-
nación. La percepción de la
marginalización por razones
como el color de la piel, la
carencia de educación, la falta
de conexiones, el ser joven, el
ser mujer, el ser pobre, el ser
física o neuronálmente atípi-
co, el ser queer, el ser inmi-
grante y la práctica religio-
sa, hace que busquemos núcleos
alternativos donde nos podamos
sentir seguros e identificados.

En las últimas décadas
han ganado lugar los es-
tudios sobre tribalización
que destacan grupos infor-
males urbanos como los gra-
fiteros, skaters, okupas,
pokemones y otros. Tales
grupos construyen códi-
gos de diferenciación en
la elaboración de procesos
identitarios, vías para
intervenir en el espacio
público local, referentes
de pertenencia, modos de
cohesión estético-éticos
y sus propias alternati-
vas de vinculación a mo-
delos globales. Salir del
anonimato con visibilidad
y empoderamiento incluye
interacciones violentas,
transgresoras, aparien-

cias desafiantes, defen-
sa de la territorialidad
del cuerpo (tatuajes, por
ejemplo) y de los espacios
que hacen suyos. (Hopenha-
yn & Sojo, 2011, p. 302)

Dentro de estas búsquedas y
manifestaciones identitarias
estamos aquellos que, además de
simpatizar con ellas, transcen-
demos lo territorial. Nuestro
sentido de pertenencia también
se identifica con el recorri-
do migratorio que forja nexos y
lazos transfronterizos. Tenemos
vínculos íntimos con nuestro lu-
gar de origen, los cuales puede
que sean los pilares de nuestra
identidad cultural, pero sobre
ellos yace todo lo que hemos
aprendido y construido duran-
te nuestros desplazamientos.

Siento que no es necesario
escoger sólo una identidad
geopolítica o nacional. Podemos
intercambiarlas dependiendo el
contexto en que nos encontremos
o cómo nos sintamos en ese mo-
mento. También podemos no esco-
ger ninguna, si la circunstancia
lo permite. Ser intercultural,
aunque confuso y conflictivo,
tiene las ventajas de la fa-
cilidad de adaptación y de em-
patía. Podríamos pensarlo como
una identidad que abarca tanto
lo local como lo global; un sen-

tido de pertenencia holístico que trasciende el espacio-tiempo, y donde nuestras comunidades y culturas próximas son tan relevantes como las remotas.

Deconstrucción de una interculturalidad

La cuestión del origen ha sido fundamental como parte de mi proceso personal de reflexión identitaria. Como mencionaba antes, nuestro origen, nuestra crianza y su contexto, constituyen los pilares sobre los que construimos nuestra identidad transfronteriza como migrantes. Es común que obviemos que la configuración de nuestra identidad como migrantes está compuesta a partir de las aportaciones culturales de nuestro lugar de origen, mas las aportaciones de las sociedades donde vivimos y nos formamos. Es importante tener presente esta complejidad para poder comprender las dinámicas de las diásporas y los procesos de inclusión social.

Es imprescindible considerar las historias personales de nuestro origen para tener una perspectiva más integral de cómo interpretamos nuestra identidad nacional y cultural. De esta manera podemos evitar ser sometidos a fracturas iden-

titarias y desarraigos culturales, o podemos sanar estos si ya han sucedido. Así mismo podemos vislumbrar un poco más los contextos de nuestro país de origen y aportar a su imaginario colectivo las realidades migratorias como extensión de la nación. (Carrasquilla Coral & Echeverri Buriticá, 2003, p. 90)

El núcleo de una identidad cultural híbrida

El nacimiento y la crianza

Las categorizaciones geopolíticas son inevitables ya que se han establecido como código social de identificación cultural. Cuando eres inmigrante te encuentras respondiendo frecuentemente la pregunta “¿De dónde eres?”. Cuestión que en muchos casos no es tan fácil de responder. Hasta hace muy poco me era conflictivo identificarme con cualquiera de mis nacionalidades, ya que no me sentía representada completamente con el imaginario colectivo de ninguna de las dos. Mi segunda nacionalidad (la estadounidense) la he aceptado como parte de mi formación laboral y, aunque sé que ha influenciado mi identidad cultural, nunca la he sentido tan cercana como para crear un sentido de pertenencia. Con la que realmente he tenido un conflicto represen-

tacional identitario es con mi nacionalidad de nacimiento (la colombiana), ya que de alguna forma siempre la he sentido como núcleo de mi identidad personal, pero el imaginario que se me había presentado (o que yo había formado) alrededor de esta nacionalidad no correspondía del todo con la percepción de mi *yo* colombiano.

Ha sido en los últimos cuatro años que he decidido investigar a nivel histórico los distintos contextos socioculturales por los que ha pasado Colombia, desde la colonización de las Américas hasta la actualidad. De esta manera he podido evaluar lo que implica un nacimiento y una crianza en Colombia actualmente en relación a esa densa y dolorosa historia llena de vacíos y ambigüedades. (Galeano, 2004)

La omnipresente violencia

La narrativa violenta colombiana es una característica que forma parte de nuestra historia y sociedad actual. Se nos presenta de manera continua desde de la educación primaria a través de los libros de historia, cotidianamente en los medios masivos de comunicación nacionales e internacionales, y hasta en el conteni-

do conceptual de los artistas colombianos contemporáneos más reconocidos a nivel mundial. Como colombiano, la violencia es tema de conversación habitual, más aún cuando vives dentro del país. La muerte y la injusticia se han normalizado de tal manera, que aunque siempre indignados por ellas, las confrontamos con resignación.

Nuestro imaginario personal, nacional e internacional está saturado de imágenes de dolor, pérdida, conflicto, corrupción, explotación, caos y muerte. Es imposible, y no es mi intención, negar o subestimar la gravedad de las problemáticas violentas que ha sufrido y continúa resolviendo Colombia. La violencia siempre ha estado presente en las realidades de los colombianos, ya sea por fuera o dentro del país, y ha cobrado un número de víctimas inconcebible. Todos hemos sufrido las consecuencias (todos con muy distintos grados de gravedad, a menudo incomparables) de esta historia tan mortífera, pero es así mismo la violencia lo que más denunciamos a nivel personal y cultural, y a lo que más renunciamos como característica de nuestro sentido de pertenencia colombiana. (Bote-ro Gómez, 2018) (Ortiz, 2018)

*Img. 8*

Tras la violencia

Como artistas y embajadores culturales, sentimos el deber de visibilizar las duras consecuencias de un país tan enmarañado y conflictivo sociopolíticamente. Sentimos que debemos de alguna manera reivindicar las vidas perdidas y violentadas por las guerras que se luchan diariamente en Colombia. Es impertinente hablar sobre la realidad colombiana

sin mencionar su problemática, pero también es necesario entender (y recordar) su magnitud, abundancia y complejidad. La realidad de la persona nacida y criada en el territorio colombiano, su cultura y su identidad, no está constituida únicamente por la violencia. Es importante acordarnos que el colombiano es tan único, integral y profundo como cualquier otro ser humano, y sus refe-

rentes culturales trascienden este aspecto violento que turba y ahoga nuestro imaginario colectivo como crudo que poluta el agua y mata todo a su paso.

Para poder encontrar la raíz de mi sentido de pertenencia transfronterizo, necesitaba aceptar mi origen colombiano y sus referentes culturales. Pero como adulto, observando a una Colombia fragmentada y en gran parte a distancia (con retos al alcance, pero volátiles, siempre en tránsito) es difícil concebir referentes colombianos que abarquen más que las temáticas conflictivas que ya tenía asumidas como parte de la identidad cultural colombiana. Siento que, además de ser perjudicial, una identidad cultural violenta es una identidad incompleta, parcial, falsa. Por lo tanto la necesidad de recordar y reconocer qué hay más allá de la violencia en el imaginario colectivo del migrante de origen colombiano se convirtió en una necesidad identitaria.

El remanente

El rechazo a la sobregeneralización de una identidad cultural vehemente, y la inquietud de qué es realmente lo que nos

hace sentir como “colombianos” y llevamos siempre con nosotros en nuestros desplazamientos, me remontó a la infancia. A aquellos momentos que marcaron mi formación personal posterior a la consciencia de un *yo*, y entendí que esta persona apolítica y acultural, se nutría del medio ambiente; de la flora, la fauna, el clima, los olores, los sonidos, y de momentos muy puntuales con seres humanos que se desdibujaban en el paisaje y participaban más como presencias energéticas que como personas.

Los recuerdos de las vivencias de mi niñez coinciden con la esencia de mis rasgos cultural transfronterizos: con lo que yace en el centro de mi sentido de pertenencia; aquellos pilares que sostienen todo lo que he recogido durante mis desplazamientos y ha forjado una identidad multicultural en mí. Las experiencias de los migrantes colombianos son tan diversas que a veces nos es casi imposible comprenderlas, y mucho menos reconocer nuestra propia realidad en el otro, pero es con esta esencia cultural geográfica con la que empatizamos, y nos sentimos identificados al lograr penetrar nuestras diferencias

socio-económicas y políticas. Esto lo entendí mediante vivencias personales con familiares, amigos y conocidos que han dejado Colombia por diversos motivos. La conexión con la tierra, el paisaje natural, sus factores medioambientales y sus referentes identitarios son un común denominador en el sentido de pertenencia socio-territorial de estas personas, así hayan salido del país voluntariamente o hayan sido forzados a migrar. (Giménez, 2005, pp. 9-11) Basado en esto, decidí empezar una investigación artística sobre el imaginario colectivo de migrantes con origen colombiano. En esta primera fase, apelo al recuerdo como vehículo informativo para acercarme a las raíces del individuo, y utilizo el dibujo como herramienta contemplativa y representacional del recuerdo. De esta manera, intento vislumbrar y hacer aparente imágenes, que a pesar de ser subjetivas y personales, pueden tener cabida en la realidad colectiva de una diáspora colombiana.

Img. 9



ESCUCHA RELACIONAL

LA DIASPORA DE IMAGINARIOS

En principio, el objetivo a largo plazo de este proyecto artístico es investigar y vislumbrar la identidad cultural y el sentido de pertenencia de migrantes que forman parte de la diáspora colombiana. Su formalización se dará a través de un análisis comparativo y el mapeo del imaginario colectivo de un grupo modelo. A fin de empezar este mapeo consideré necesario explorar los orígenes del imaginario de cada individuo basándome en los recuerdos de la infancia en el territorio colombiano. Este Trabajo Final de Máster es un punto de partida que se basa únicamente en la exploración de los recuerdos del origen de este grupo de migrantes, y en el desarrollo de una práctica artística multimedia, relacional y procesual utilizando la información recogida como motor temático.

Los primeros recuerdos

Esta investigación del origen a través del recuerdo,

la abordé solicitando uno o más testimonios escritos y/u orales a familiares, amigos y conocidos que en este momento residen permanentemente por fuera de Colombia.

Le pedí a cada persona que intentaran recordar vivencias positivas de su infancia que ellos sientan los han acompañado en sus desplazamientos geopolíticos; Que intentaran sentir al recordar aquello que los conecta con un sentimiento de pertenencia colombiano, aquellos vívidos recuerdos ajenos a la política o la cultura. Les pedí que me describieran estas memorias detalladamente y que se enfocaran en recordar las imágenes, sonidos, olores, sabores y sensaciones de aquel momento pasado.

Escucha relacional

A medida que iba recogiendo los testimonios escritos y orales los escuchaba, los leía y los releía buscando imágenes representativas de la esencia de estos recuerdos. Este proceso de contemplación del texto y la oración se convirtió en una escucha relacional, práctica que aprendí participando en un taller de escucha profunda con el grupo colectivo INTIMAL. Esta práctica consiste

en escuchar más allá del oír, integrando el cuerpo, la memoria, la migración y la telemática. (Alarcón Díaz, 2017)

La Dr. Alarcón Díaz propone, a partir de la práctica, la exploración del cuerpo como mediador en el proceso de escucha en la experiencia de migración humana, y de dislocación cultural y geográfica. La intencionalidad de esta práctica de escucha corresponde al proceso artístico relacional que yo empleo cuando busco representar las memorias, no sólo a nivel descriptivo sino a nivel emocional. La información es escuchada pasando por el cuerpo para ser analizada y procesada, -consecuentemente mezclándose con las memorias y subjetividad del intermediario quien finalmente la representa mediante el dibujo y sus extensiones.

La fuerza de la escucha

La escucha puede ser considerada como una acción que produce transformaciones resultantes del acto de escuchar o ser escuchado. (Farinati & Claudia, 2017, p. 10) En el contexto de las identidades culturales fragmentadas, las intersecciones entre lo político y lo personal son vitales cuando tratamos de comprender

el rol que tiene la escucha. En mi práctica artística es importante la consciencia de una escucha empática y de una estética conectiva, ya que existe la intención de cambio social a partir de la creación, la remodelación y la disrupción. (Farinati & Claudia, 2017, p. 11)

Recordar como ejercicio de autoconocimiento

Cuando recordamos estamos escuchando experiencias en forma de relatos que nos contamos a nosotros mismos. Según la compositora Pauline Oliveros, cuando cultivamos la escucha estamos desarrollando la consciencia. Nos hacemos conscientes de nosotros mismos, de lo que nos rodea, de las otras personas, y de nuestro lugar en el mundo y en el universo, en el aquí y el ahora. Oliveros propone que la decisión de escuchar atentamente puede que tenga un aspecto espiritual inherente, ya que permite llevarnos a comprender, tener epifanías, y tal vez a alcanzar otro nivel de consciencia. (Farinati & Claudia, 2017, p. 16)

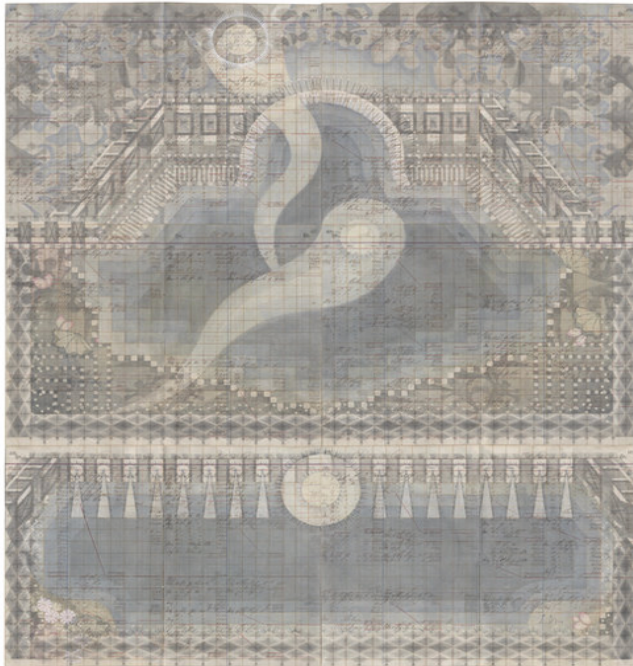
Durante el proceso de recordar experiencias de la infancia, los individuos que hacían el ejercicio, tanto oral como escrito, llegaron a mencionar

haberse sorprendido con el nivel de detalle en que recordaban aquellos momentos y lo vívidos que se sentían. Personalmente, el ejercicio de recordar vislumbró partes de mí que no sabía que aún existían.

La materialización a través de la escritura

El acto de recordar es inmaterial y bastante volátil. Cuando pensamos, realmente no construimos del todo una narrativa lineal y coherente, lo cual hace difícil la consciencia y comprensión de las experiencias vividas y nuestro rol en ellas. Al escribir los

recuerdos, no sólo les damos forma para comprenderlos nosotros mismos, sino que también le damos pie a la dispersión de nuestras micro-historias. La función de una documentación escrita detallada es tanto conseguir riqueza gráfica a través del relato, como invitar al conmemorador a revivir sus recuerdos para extraer las emociones vitales detonadas por estos. El objetivo de este ejercicio no es conseguir una lealtad absoluta a los sucesos ocurridos, ya que entre la memoria, la fantasía y el sueño hay fronteras que se dibujan y desdibujan inconscientemente.



Img. 10

La memoria oral como reiteración de la intención

En la memoria oral reconocemos obviamente al interlocutor, quien formaliza el relato a través del sonido de la voz, y esta formalización del relato exige un oyente.



Img. 11

La voz también sugiere una personificación, ya que es tan única y personal como los mismos testimonios, y así la escucha relacional implique más que el sentido de la audición, es cierto que la tradición oral es un aspecto humano que trasciende la cultura.



Img. 12

El relato oral puede comunicar y acercarnos de una manera más humana y personal, y los cogidos sociales asignados a las tradiciones orales, exigen la escucha como aspecto participativo de estos rituales.

La obra artística como representación del recuerdo, incubación de la realidad y fabricación del relato.

Mi relación con el dibujo ha sido esencial dentro de la práctica artística, pues es el medio

de comunicación que encuentro más congruente con una metodología de trabajo contemplativa, íntima y minuciosa. La representación del recuerdo implica una sensibilidad simbólica que evoque aspectos culturales dentro del imaginario colectivo y a su vez vislumbre la subjetividad de las experiencias individuales. El acto de dibujar y la contemplación tanto de la información textual como de la imagen, producen un acto simbólico y una intención espiritual de incubación de la realidad. A partir de estas sensibilidades, simbologías e intencionalidades realizo la obra gráfica a modo de fabricación del relato.

Img. 13



La contemplación de la imagen y la dedicación a la creación artística como acto de simpatía y compasión.

La producción de esta última obra ha resaltado el aspecto contemplativo en la creación de la imagen a través de la textualidad, y la dedicación que requiere este proceso. William Kentridge se refiere a estos fenómenos artísticos como potenciales actos de simpatía y compasión. (Kentridge, 2010)

Escuchar y leer testimonios detenidamente y sin juicio, sugiere un estado de simpatía que se resuelve como gesto empático al ser representados gráficamente. De esta manera también espero reivindicar la explotación y apropiación de las vivencias de los otros para mis fines artísticos.

Como artistas, muchas veces usamos el dolor de los demás y el propio como materia prima para realizar la obra, pero esperamos que las consecuencias derivadas de la contemplación, la descripción y la dedicación visibilicen al otro. (Salcedo, Doris Salcedo in “Compassion”, 2009)



Img. 14



Img. 15



Img. 16



Img. 17

enlace a vídeo de *Remembranza transmigratoria*

La representación poética del imaginario colectivo a partir de una práctica artística procesual, relacional y multimedia.

La relacionalidad y el proceso de creación artística son fundamentales en la formalización de la obra. La participación de los actores en esta investigación y las dinámicas que se desarrollan a partir del estudio de caso tienen prioridad al medio artístico o al producto final.

En esta ocasión, la intención de encontrar un imaginario colectivo que nos identifique como migrantes colombianos, se manifiesta en el acto de la representación de los recuerdos atados al territorio, pasándolos a través de un médium para ser vinculados como acto espiritual, y luego ser materializados y presentados poéticamente por medio de una producción artística multimedia.

La extensión del dibujo: de la obra gráfica a la instalación

La creación artística como ritual de consagración del objeto

El talismán como objeto simbólico de unión y simpatía.

El vídeo y el sonido como visualización de la escucha relacional e invitación a escuchar

La instalación como representación poética y perpetuación del proceso

La obra gráfica ha sido un punto de partida que me ha permitido investigar y contemplar detenidamente el contenido conceptual de este proyecto. De aquí, el dibujo ha tomado vida propia extendiéndose al objeto, el vídeo, el sonido y, por último y colectivamente, a la instalación.

Pienso en el proceso artístico como ritual de contemplación, entendimiento y empatía. Leer y escuchar los testimonios de los participantes del proyecto me traslada a otro lugar y a otro tiempo. Reparar en ellos atentamente una y otra vez ha sido conmovedor y terapéutico. Todas las memorias con las que he tenido la oportunidad de trabajar son muy familiares y sobrecogedoras a la vez. Esta emotividad tan intensa me sugirió el deseo de darle forma física,

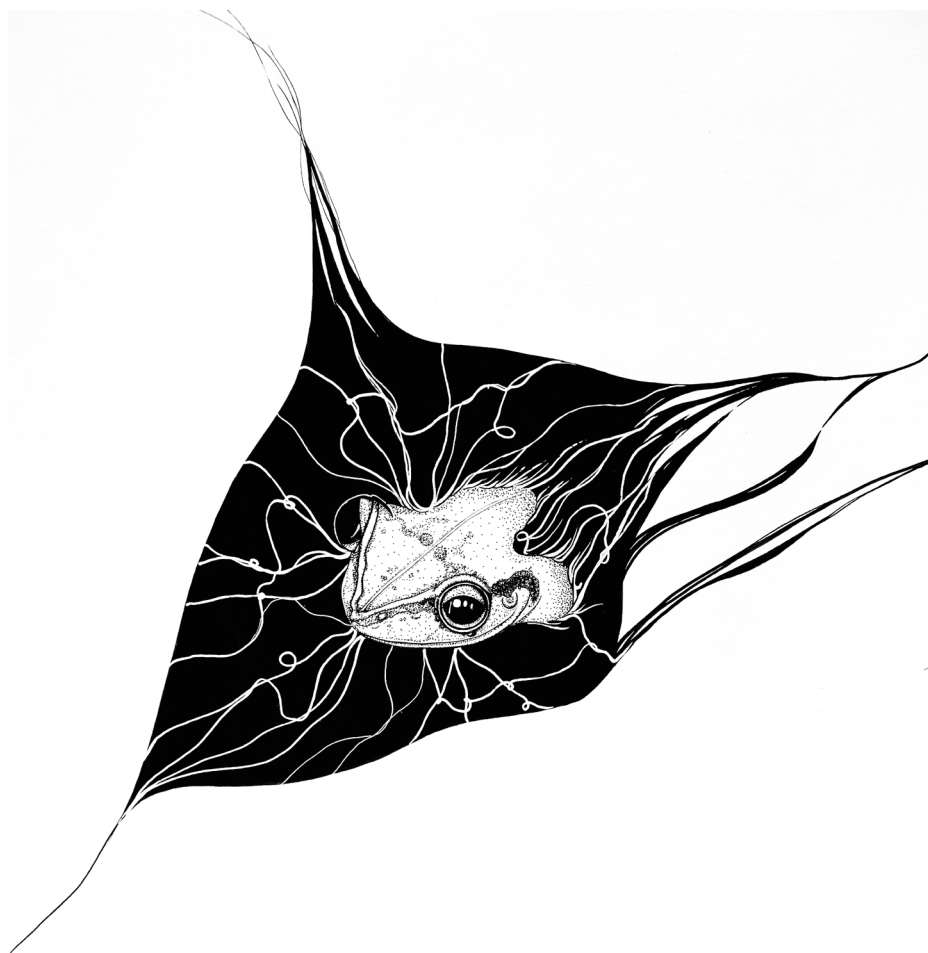
no sólo a los testimonios, sino a la evocación que viene con ellos y al sentimiento de empatía producido en mí.

La necesidad de materializar el recuerdo como acto simbólico de atemporalidad me llevó a la elaboración del objeto. Y el deseo de compartir la obra como ofrenda a sus participantes me hizo pensar en el talismán a forma de escapulario. Objeto que con su consagración brinda buen augurio y magia a su destinatario. Este objeto también tiene función de memento y simbología de pertenencia a un grupo o comunidad, en este caso, es una forma de agradecimiento y reconocimiento de participación en el proceso artístico y pertenencia a la obra. He elaborado un talismán por cada persona.

Todo lo que ha implicado el proceso de creación artística, es tan importante como la obra misma. El vídeo y el audio, brindan la posibilidad de representar este proceso tan íntimo y abstracto de forma poética. En el vídeo se nos presenta el médium en estado meditativo mientras el audio que contiene los testimonios lo acompaña a modo de corriente de pensamiento. Como este

pensamiento es una escucha intencional, hay cierto orden y armonía, sin perder la abstracción o ambigüedad del acto de pensar. La intención de este audiovisual no es sólo representar el proceso relacional, sino invitar al espectador a participar de esta escucha profunda, evocando la sensación de contemplación esotérica.

La instalación relaciona todos los elementos del proceso sugiriendo la intencionalidad del proyecto. De esta manera he podido representar el desarrollo en sí, y visualizar las sensibilidades que han surgido de este. Finalmente, esta formalización me ha permitido usar la materia prima de la obra de una manera evidente. Esto me ha dado pie a compartir la belleza inherente de los testimonios, y a crear un canal directo entre el espectador y los participantes con la intención de perpetuar el acto de escucha relacional.



Img. 18

REFLEXION

LA OBRA COMO EVIDENCIA DE
LO QUE NO SE DICE. LO QUE NOS
UNE. LO INTANGIBLE Y LO OBVIO
QUE DESAPARECE EN MEDIO DE
TANTA VIOLENCIA

Espero que esta obra ponga en evidencia aquello que nos une pero pasa desapercibido al ser eclipsado por una historia violenta que nos polariza y fragmenta identitariamente. Es importante recordar que es también en nuestros primeros vínculos con la tierra y la cotidianidad que nos encontramos y nos reconocemos como iguales.

DEL OLVIDO PERSONAL A LA
MEMORIA GLOBAL

Cuando olvidamos nuestras historias personales, olvidamos al otro. Lo que nos forma como personas integrales empieza en el momento es que nacemos, y está directamente relacionado con los factores medioambientales de los espacios que habitamos continuamente. Desde nuestra percepción identitaria hasta la codificación de nuestro ADN se ven afectados por aquello que vemos, oímos, olemos, comemos

y sentimos durante las primeras etapas de nuestras vidas. Estos códigos culturales puede que sean ocultados por las experiencias adultas que se relacionan más a lo político, social y económico, pero nunca desaparecen. Son un marcador identitario no sólo personal, pero que puede que compartamos con todos aquellos que han vivido contextos similares, especialmente si nuestras experiencias coinciden en el mismo hábitat. Por esto, recordar nuestras micro-historias de una manera integral y relacional, es empatizar con las experiencias de los demás, y de esta manera podemos empezar a crear un imaginario común e imparcial que de cabida a realidades diversas y complejas.

TESTIMONIOS

MEMORIAS TRANSMIGRATORIAS

Alejandra Cruz (Bogotá, Colombia)

Casi no recuerdo la secuencia de lo que estaba pasando en esos días. Sé que fueron varios días pero en mi cabeza se siente como un solo recuerdo. Fragmentos de imágenes y detalles pero no recuerdo conversaciones ni sonidos... son como fotos en mi cabeza.

Recuerdo (creo) estar parada en la esquina de la cama de mis papás. El cubre lecho feo que me encantaba, de dibujos de hojas secas así como las del otoño. Me encantaba trazarlas con los dedos. Al lado, la mesa de noche con vidrio y fotos en blanco y negro entre el vidrio y la mesa. Un radio/despertador antiguo donde yo pensaba que personas muy pequeñas mardrugaban para no ser vistos y entraban al radio a trabajar.

Luego más arriba el marco rojo de la ventana donde se podía ver el ladrillo de las paredes de afuera.

Las motas de algodón sobre el

marco que mágicamente desaparecían de allí y reaparecían en las ramas. Luego en otra foto, un pajarito de colores revoloteando al rededor de una bolita blanca con una que otra pajita. Me acuerdo estar muy quietica, casi que aguantando la respiración, me acuerdo del sonido de los susurros aunque no me acuerdo qué decían. Me acuerdo de estar muy presente, de sentir una alegría tranquila.

También me acuerdo que de repente el nido desapareció y nos quedamos esperando la llegada de los colibríes diminutos en su camita de algodón.

Nathalia Muñoz (Cali, Colombia)

Hola Cati,

una de las memorias que tengo de Colombia es esa combinación de sonido de los grillos, chicharras y ranas de Pance, especialmente por la noche. Me acuerdo que cuando estaba pequeña suponía que era el sonido de la noche, y no me preguntaba mucho que era, pero con el tiempo me caí en cuenta que eran animales, pero me tomó mucho descifrar cuáles eran... de hecho ahora pienso que es una combinación de los tres, pero es difícil diferenciarlos.

Este sonido es algo que conecto con la oscuridad, con una brisa después de los 28 grados del día, con estar tirada en una hamaca y sólo escucharlos.

Al pasar los años se me hacía interesante saber cuando la persona que te llamaba por teléfono estaba en Pance, porque esta combinación de sonidos también se escuchaba. Al irme de Cali tengo que aceptar que se me olvidaron y nunca volví a pensar en ellos. Después, la primera vez que regresé, entendí lo mucho que los había extrañado. La última vez que estuve en Cali ya me había vuelto a acostumbrar hasta que me llamaron de España y me preguntaron qué era lo que sonaba. Ahí volví a caer en cuenta de lo lindos que son y de la paz que me generan. Me dan el sentimiento de hogar y pertenencia, también de unión, porque muchas personas reconocen este sonido. Personas externas no entienden si es un sonido de la llamada o qué es... tal vez tu sabes de qué te hablo.

Un abrazo y qué lindo tu proyecto y tu arte :)

Mar Molano (Cali, Colombia)

February 18/2019

Una infancia muy viajera

Un pequeño radio de baterías con antena en el oído de mi padre en la mañana, el aroma de café en todos los lugares de la casa a las 6 de la mañana, llegar del colegio y salir al jardín a recoger limones del árbol para comer con sal y el atardecer con el sonido de las pequeñas ranas que indicaban que la noche comenzaba.

Recuerdo que de pequeña cuando tenía unos 6 o 7 años...

En casa de mis padres, todas las mañanas comenzaban con un sonido de radio viejo moviéndose por todas las habitaciones y lugares. Ese sonido indicaba que mi padre se había despertado y el día comenzaba. En ese viejo y pequeño radio de antena, que siempre llevaba en su mano y lo ponía cerca a su oído, escuchaba las noticias que comenzaban a las seis en la mañana. Recuerdo que era muy difícil entender o escuchar la voz del narrador, o lo que decían la noticias, pues mi padre siempre se movía y caminaba con su pequeño radio por toda la casa mientras se alistaba

para salir al la oficina. También tomaba café y fumaba. La casa de mis padres siempre olía a café y la maquina de café tenía un sonido muy especial. Era una cafetera muy grande. El café era lo primero que mi madre preparaba en la mañana y después de tomar café, era momento de salir al colegio. Al regresar a la casa, después del almuerzo, mi parte favorita del día era salir al jardín a recoger limones verdes para comer con mucha sal. Recuerdo que comía tanto que muchas veces mi boca se cortaba y sangraba.

Pero creo que de todos mi recuerdos favoritos en casa de mis padres y que aún tengo muy presente, es el sonido de las pequeñas ranas al atardecer. En la casa hay un pequeño riachuelo y cerca al agua crecen muchas plantas entre esas hay bromelias de color verde y rojo. En el centro de estas plantas, nacen y viven muchas pequeñas ranitas que son muy pequeñitas como de 3cm de largo, la mayoría son color café, algunas verdes. Recuerdo que de pequeña me encantaba cogerlas y entrarlas a la casa. Eran muy ruidosas, pegajosas y saltaba muy alto. Se pegaban a las paredes y como eran tan pequeñas era muy difícil atraparlas.

De grande ya viviendo en otra ciudad de clima muy frio, recuerdo que siempre me gustaba llamar a mis padres desde Bogotá a las 6:00 de las tarde y escuchar el sonido de las ranas. Igual hacía cuando vivía Halifax. Le decía a mi madre por el teléfono se escuchan las ranas... hace poco le pregunte a mi madre por qué ya no se escuchan, y dice que ahora no hay tantas ranas.

De joven entre los 14 y los 21 me encantaba viajar por Colombia. Conozco desde el Amazonas hasta la Guajira, el Atlántico el Pacífico, los Llanos y la zona del café... Colombia, todos los climas y paisajes. Pero sobre todo conozco la sensación de movimiento en los largos viajes dentro del carro en carteras. Sobre todo las que son entre las montañas. Recuerdo cómo se siente la diferencia de altura en la ruta de la Línea y el contraste de los colores de los arboles. En la las montañas también recuerdo la sensación del roció del prado en mis pies descalzos cuando salía en la mañana a ver la Sabana bogotana desde Sopo. Y las noches bogotanas con olor a chocolate caliente y arepas con queso del campo. Del mar, el olor de la arena en el pacifico la oscuri-

dad en el cielo y los colores de los rayos cuando hay tormentas tropicales. En el Atlántico recuerdo los cantos de los pescadores del Tairona en las mañanas cuando salen a pescar. En el oriente los tonos naranjas de los atardeceres en los Llanos, y por ultimo el sonido que vive y conservo desde mi infancia hasta el día de hoy, es el del rio Pance cuando el agua pasa entre sus piedras de tonos gris. Esas gigantes piedras donde me sentaba a tomar el sol.

Catalina Castillo (Cali, Colombia)

Aquí la versión escrita :)

Memoria 1: Cali y su cálida brisa

Los recuerdos más vívidos que tengo de la cálida brisa, que para mí define a Cali porque es su sello, son después de la jornada de colegio. Llegaba a eso de las 3pm a la casa después del colegio, y el calor era tal que no podía concentrarme ni hacer nada más que tirarme al piso de mármol y esperar a que la cálida brisa me rescatara y me permitiera continuar con el día. O mejor dicho, terminar el día. Era un acto de resistencia, de sobrevivencia.

A veces en ese acto me acom-

pañaba mi hermana, quien también sentía morir por el calor sofocante de las tardes calientes. En la casa, casi siempre estaba la empleada, que de vez en cuando se burlaba de nosotras por ser tan flojas para el calor, pero quién podría hacer tareas con semejante bochorno!?

Cuando llegaba la primera brisa de la tarde anunciada por el sonido de la hojas de los árboles sentía renacer. Todo ese sacrificio, esa resistencia que estaba alimentada por la esperanza de esa brisa cálida que caracteriza a mi Cali, había valido la pena. El día podía continuar y llegar a su fin, sin que muriera de calor porque siempre la cálida brisa era la salvación

Memoria 2: El palo de mango barranquillero

No se si te acuerdas que alguna vez te conté que viví con mis papás por 2 años en Barranquilla. Pues bueno, tenía casi 3 años cuando nos trasladamos de Cali a esa ciudad. Una de mis primeras memorias de la infancia es precisamente al final de esta estadia. En ese momento estaba en pre-Kínder en el Colegio Alemán y cómo olvidar el palo de mango del la zona

verde del colegio. Es una locura confirmar que me acuerdo de muchos detalles de ese árbol.

Sus raíces sobresalían de vez en cuando del suelo. El tono café grisáceo de su tronco y su relieve, sus hojas lanceoladas y entre tonos verde biche y café. En época de cosecha el suelo se llenaba de mangos. Escribiéndote esto he recordado el olor a picho, a fermentado de los mangos del suelo. El calor costeño ayudaba ese proceso de putrefacción. Ese árbol casi siempre lo recuerdo en horas de la tarde. La luz le llega de un lado. No recuerdo a nadie estando al lado mío. Siempre estaba sola mirando de frente el árbol de mango barranquillero.

Sofía Piedrahita (Cali, Colombia)

Algo que todavía siento muy presente cuando lo recuerdo, son los viajes al colegio en las mañanas. Desde muy chiquita, de 7-8 años hasta ya los últimos años en Cali (15), siempre fueron las mismas sensaciones que no he sentido en ninguna otra parte.

Generalmente los transportes eran entre 6-7 de la mañana y sin importar quién me estuviera llevando, si mi mamá o algún servicio de transporte, siempre

se sentía ese “frío” húmedo de Cali en las madrugadas. Donde se necesita siempre el saco gris del colegio y tienes que cerrar completamente la ventana del carro para no sentir frío. Siempre también estaba la combinación de los olores de los aires fríos y húmedos de lluvia, mas el olor inesperado de humo de algún bus.

Los sonidos variaban mucho: desde la música disco que pusiera mi mamá en el carro, al reggaetón de Radio Hit que pusieran los del bus o buseta, obviamente combinado con el ruido del tráfico y todos los pitos innecesarios de la gente.

Siempre eran algo agradable porque no había la responsabilidad de manejar, ni de controlar el llegar a tiempo. Mi único deber en esos momentos era presenciar lo que pasaba y sentir la comodidad del estar recién bañada, con uniforme limpio, y sin calor aún.

Ps. En el audio dije “transporte público”. Yo sé que nunca fue transporte público.. lo dije mal.

Sofi



Álvaro José Morales (Cali, Colombia)

La brisa caleña que baja de los cerros es una procesión de sonidos que anuncia la noche.

Yeison García (Cali, Colombia)

Buenas noches Catalina,

siento no haber podido escribirte antes, tengo la cabeza en mil sitios, voy a escribirte directamente lo que me vaya saliendo del alma.

Vine con 9 años a España, en mi cabeza ronda constantemente la idea de que para mí era un juego, en ningún momento pensé que no volvería a Colombia. Todavía no he regresado, ya son 18 años fuera del país. Me siento muy lejano a toda la complejidad que supone Colombia, creo que guardo en mí pequeñas piezas rotas de las cuales me tendré que hacer cargo en algún momento.

Las excursiones con la familia al río, el mango biche, mis abuelas y las orquestas callejeras de Cali forman parte de las últimas líneas de memoria de mi infancia. También recuerdo estar todo el día en la calle. Ver caer a través de la ventana una lluvia tremenda, sin que esta estuviera acompañada frío.

Me quedan muy pocos recuerdos.

Otros recuerdos están relacionados con la quema del muñeco de año viejo, los dedos de queso, los buñuelos, el milo, Avena Quaker, la emulsión de Scott Tarrito rojo, la papa guisada del recreo, el uniforme del cole y, de alguna manera, lo verde y la muerte.

No sé si te va a servir de mucho, me hubiese gustado compartirte más, pero estoy en un momento en el que no tengo apenas tiempo.

Tengo algunos poemas, que si quieres te comparto, pueden complementar este pequeño "texto" .

Un abrazo fuerte.

Camilo Vergara (Bogotá, Colombia)

Sorry por la respuesta tan tardía, pero estoy con un montón de cosas encima ahora.

Una de las memorias que tengo en mente, es la de mis primos corriendo detrás de el carro cuando nos íbamos de la casa de mi tía después de una visita larga. Era algo que ellos siempre hacían cuando tenían como unos 8 o 9 años. Era gracioso, salían corriendo a toda velocidad por la mitad de la

calle detrás de nosotros mientras nos alejábamos. Era en un barrio típico de Bogotá de calles angostas, y algunas veces los amigos del barrio se les sumaban a la carrera. Mi papá manejaba un poco despacio para que nos pudieran seguir un largo tiempo. En cuestión de unos metros podíamos tener 10 a 15 niños corriendo detrás del carro. Ahora que lo pienso, era un poco peligroso y caótico, pero creo que esto es lo que me gusta de esa memoria. Era un caos y una libertad total. Nadie lo impedía ni se molestaba. Eran fines de semana, habían muchas personas en las calles, tiendas y panaderías abiertas, ruido, perros callejeros, vendedores ambulantes, sol dominguero de medio día, ganas de quedarme a dormir otro día en la casa de mis primos, y una manada de niños corriendo detrás de un carro rojo a toda mierda por las calles de un barrio típico de Bogotá. Era como una despedida, como si no nos fuéramos a ver nunca más.

Esa es mi memoria :)

Te quedo debiendo el soundtrack. Quizás si te llamo más tarde y lo grabas desde el celular? Le voy a decir a mi hermano, pero esta en un training

del trabajo unas semanas y no he tenido tiempo de hablar con él.

Si necesitas algo mas largo avísame.

Abrazos,

Camilo

Diego Vergara (Bogotá, Colombia)

1# memory/age 6: I remember when I used to live in an apartment complex in called Mirandela, during hot days snails would hang out at the small gardens that were located outside of every apartment building. They were very light brown looking and small and really cute. They would mostly hang out on the green plants. Unfortunately the kids in the neighborhood would kill them. My hope is that they are still living in the gardens.

2# memory/ age 6: There was a restaurant near Mirandela that was some kind of huge grill/bqq destination. All the chairs and tables were outdoors on a grass field. The restaurant was a long structure with hay roofing, but inside there were huge grills and lots and lots of meat. It was that kind of place where you would smoked meat before you got there. I think the actual name of the restaurant

was San José, but back then,
 I use to call it “el comedero
 de mano”. It was so delicious!
 That place educated my taste
 buds, it really set a standard
 for food. I use to love getting
 papas criollas and meat kebabs.
 The tables and chairs were alu-
 minum and there were Pepsi um-
 brellas in each table. Looking
 back I can’ t believe my six
 year old body could take in so
 much meat and potatoes. I went
 back to the restaurant 11 years
 later, but I could not enjoy as
 much because I hadn’ t gotten
 all my wisdom teeth out, and
 I could barely chew the meat.
 But it was still as good as I
 remembered. OMG, yeah, and also
 they had this green sauce that
 you would put on the potatoes
 and meat, it was kind of spi-
 cy but also salty... yuuuum!!!

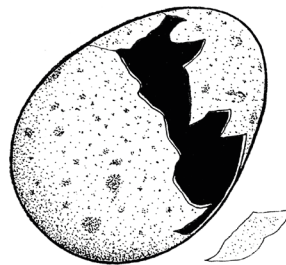
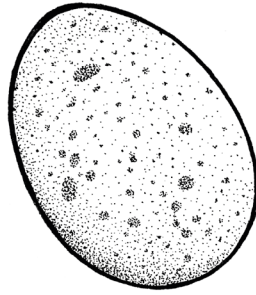
la pachanga se baila así
 la cartera
 lady laura
 el tigeron
 tabaco y ron
 junto a tu corazón
 traicion a la mexicana
 go pato
 el santo cachón
 el venue
 maria se fue
 el gorila
 el marciano
 mi corazón
 tu la tienes que pagar
 la novela
 robi-rob’ s borique anthem
 don’ t turn around
 self control
 muchacha triste
 penso positivo
 la tanga

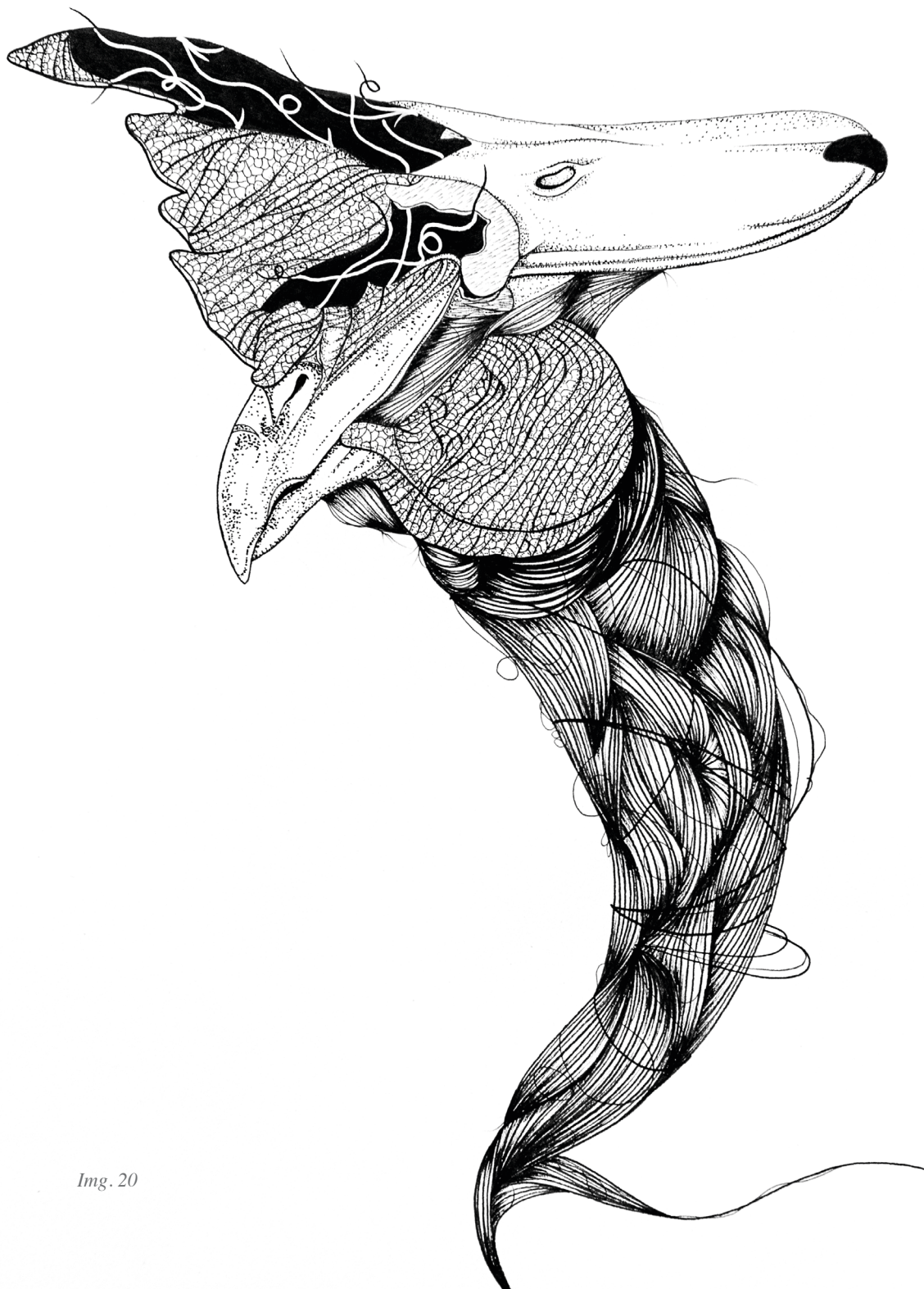
Adrián Patiño (Cali, Colombia)

Lista de canciones en Spotify:

Heimlat

follow the leader
 mis ojos lloran por ti
 los cocacolos
 el gato volador
 la quiero a morir
 estoy aqui
 de piez a cabeza
 blue (da ba dee)
 cruel summer
 palo de mango





Img. 20

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que han sido parte de esta escucha y me han acompañado durante mi último desplazamiento, mil gracias.

Gracias por el apoyo, el interés, la dedicación y el cariño. Han sido una fuente de motivación e inspiración vital.

Participantes de la escucha transmigratoria

Alejandra Cruz, Nathalia Muñoz, Mar Molano, Catalina Castillo, Sofía Piedrahita, Álvaro José Morales, Yeison García, Camilo Vergara, Diego Vergara, Adrián Patiño

Escuchadores profundos

Alejandra Cruz, Catalina Castillo, Juan Camilo Álvarez, Anne-Lise Vray, Nathalia Muñoz, Nora Elisa Arminio, Sofía Piedrahita, Fernando Piedrahita, Adriana Garcés, Alejandro Silva, Ernesto Silva

Transmigrante vital (alma eterna, bella y racional)

Ángel Cayuela

Equipo de producción

Álvaro José Morales producción de sonido

Domingo Portela producción audiovisual

Dra. M. Montserrat López Páez tutora del TFM

BIBLIOGRAFIA

TEXTO

Alarcón Díaz, X. (13 de septiembre de 2017). *INTIMAL: Interfaces for Relational Listening*. Retrieved 19 de mayo de 2019 from About: <https://intimal.net/home/>

Botero Gómez, Y. (2018). *This Land is (a) Mine*. Universidad de Barcelona, Facultad de Bellas Artes. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Carrasquilla Coral, M. C., & Echeverri Buritacá, M. M. (05 de Marzo de 2003). Los procesos de integración social de los jóvenes ecuatorianos y colombianos en España: un juego identitario en los proyectos migratorios. *Revista de estudios de juventud* (60), pp. 89-100.

Centro de Psicología Clínica Alarcón. (2 de Marzo de 2015). *Blog: La identidad y el sentido de pertenencia*. Retrieved 10 de Mayo de 2019 from Centro de Psicología Alarcón: <https://alarconpsicologos.com>

Costa, F. (20 de Febrero de 2009). CUESTIONES DE TEORÍA ESTÉTICA De qué hablamos cuando hablamos de arte relacional. *Ramona* (88), pp. 9-17.

Dauder, P. (02 de Febrero de 2019). Extractos de una conversación con Patricia Dauder. (P. SD, Interviewer) Barcelona, España.

Del Pozo, P. (2017). *RAUM ser, cultivar y habitar*. Universidad de Barcelona, Departamento de Artes Visuales y Diseño. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Despont, L. *Water Temple*. www.loisedespont.com.

Echeverri Buritacá, M. M. (26 de Abril de 2005). Fracturas identitarias: migración e integración social de los jóvenes colombianos en España. *Migraciones Internacionales* , 3, pp. 141-164.

Fanta Castro, A. (12 de Diciembre de 2009). Imágenes del tiempo en El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince. *Revista Letral* , 9, pp. 27-40.

Farinati, L., & Claudia, F. (2017). *The Force of Listening*. Berlin, Alemania: Errant Bodies Press.

Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de America Latina*. México D.F., México: Siglo XXI Editores s.a. de c.v.

Giacconi, R. (Septiembre de 20014). CONVERSACIONES CON / Pedro Alcántara. *Papel de Colgadura* (11 y 12), pp. 14-21.

Giménez, G. (1 de enero de 2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias* , VII (17), pp. 8-24.

Hopenhayn, M., & Sojo, A. (2011). Presentación. In M. Hopenhayn, & A. Sojo, *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas* (p. 350). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Kentridge, W. Drawing From Stereoscope. *Gift of the Junior Associates of the Museum of Modern Art*. MoMA, New York, NY, US.

Kentridge, W. (2 de Abril de 2010). William Kentridge: Pain & Sympathy. *Art21 “Extended Play”*. (S. Sollins, Interviewer) Art21 .

Martínez Vesga, O. (Noviembre de 2005). Dibujos encontrados Reflexiones sobre las ilustraciones de José Antonio Suárez Londoño. *El Artista* (2), pp. 5-18.

Martínez Vesga, O. (01 de Noviembre de 2004). La palabra dibujada. Reflexiones sobre la obra de José Antonio Suárez Londoño. *El Artista* , pp. 71-82.

Marxen, E. (09 de Enero de 2009). La etnografía desde el arte. Definiciones, bases teóricas y nuevos escenarios. *Alteridades* , 19 (37), pp. 7-22.

Ortiz, J. D. Acuerdo. <https://www.instagram.com/p/BTTKX8fD9IM/>. Instagram, Barcelona, Cataluña, España.

Ortiz, J. D. Ausencia. https://www.instagram.com/p/Bgv0AbrjVx_/. Instagram.

Ortiz, J. D. (2018). *Lo que albergan las tragedias*. Universidad de Barcelona, Facultad de Bellas Artes. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Salcedo, D. Atrabiliarios. *Fondo de la colección MACBA*. MACBA, Barcelona, Cataluña, España.

Salcedo, D. (07 de Octubre de 2009). Doris Salceno in “Compassion”. *Art in the Twenty-First Century, Season 5*. (Art21, Interviewer) Art21.

Suarez Londoño, J. A. <https://artviewer.org>. Lulu 70.

Villegas Ossa, D. (2007). LAS ILUSTRACIONES. JOSÉ ANTONIO SUÁREZ LONDOÑO. *Desde el jardín de Freud* (7), pp. 307-309.

1. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembranza transmigratoria*, 2019, Barcelona. Fotogramas de vídeo digital.

Colección de la artista.

2. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembranza transmigratoria*, 2019, Barcelona. Fotogramas de vídeo digital.

Colección de la artista.

3. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembranza transmigratoria*, 2019, Barcelona. Reproducción digital de dibujos en tinta sobre papel.

Colección de la artista.

4. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembranza transmigratoria*, 2019, Barcelona. Reproducción digital de dibujos en tinta sobre papel.

Colección de la artista.

5. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembranza transmigratoria*, 2019, Barcelona. Reproducción digital de dibujos en tinta sobre papel.

Colección de la artista.

6. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembranza transmigratoria*, 2019, Barcelona. Reproducción digital de dibujos en tinta sobre papel.

Colección de la artista.

7. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembranza transmigratoria*, 2019, Barcelona. Reproducción digital de dibujos en tinta sobre papel.

Colección de la artista.

8. Juan David Ortiz, *Ausencia*, de la serie *Aquí entre nos*, 2018, Barcelona. Registro fotográfico proporcionado por el artista.

9. Juan David Ortiz, *El pacto*, de la serie *El viaje*. 2017, Barcelona. Registro fotográfico proporcionado por el artista.

10. Louise Despont, *Water Temple*, lápiz de color y grafito sobre páginas de libro de contabilidad antiguo, 55.5 x 47 inches.

<http://www.louisedespont.com/2017/5/15/o9i1e072t37qk2zwinx5yet5tjooeb>

11. José Antonio Suárez Londoño, *Untitled #43*, 1988, aguafuente e intaglio, plates sin tinta, 9 5/16 x 2 7/8" (23.6 x 7.3 cm); hoja: 11 x 7 9/16" (28 x 19.2 cm). https://www.moma.org/collection/works/133018?artist_id=26770&locale=en&page=1&sov_referrer=artist

12. Doris Salcedo, *Atrabiliarios (I)*, 1993, objeto, madera, vitela y zapato, 9 x 54 x 24,5 cm

Colección MACBA. Fundación MACBA. Depósito Brondesbury Holdings Ltd. 2640, <https://www.macba.cat/es/atrabiliarios-2640>

13. William Kentridge, *Untitled (Drawing from Wozzeck 17)*, 2016
carboncillo y lápiz rojo sobre papel Hahnemuhle, 56.5 x 78cm.

Goodman Gallery catalog, <http://www.goodman-gallery.com/artists/williamkentridge>

14. Catalina Piedrahita, previsual digital de instalación *Remembrancha transmigratoria*, 2019, Barcelona.

Colección de la artista.

15. Catalina Piedrahita, prototipos de *Talismanes*, objetos de la instalación *Remembrancha transmigratoria*, 2019, Barcelona. Impresión digital sobre lienzo, caucho EVA, satín, medidas variables,

Colección de la artista.

16. Catalina Piedrahita, fragmentos de obra *Remembrancha transmigratoria*, 2019, Barcelona. Fotogramas de vídeo digital.

Colección de la artista.

17. Catalina Piedrahita, fragmentos de obra *Remembrancha transmigratoria*, 2019, Barcelona. Fotogramas de vídeo digital.

Colección de la artista.

18. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembrancha transmigratoria*, 2019, Barcelona. Reproducción digital de dibujos en tinta sobre papel.

19. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembrancha transmigratoria*, 2019, Barcelona. Reproducción digital de dibujos en tinta sobre papel.

20. Catalina Piedrahita, fragmento de obra *Remembrancha transmigratoria*, 2019, Barcelona. Reproducción digital de dibujos en tinta sobre papel.

Catalina Piedrahita Garcés
NIUB: 17349496
Màster Producció i Recerca Artística
(PROADRAT), edició 2018-19
Especialitat Art i Contextos Intermèdia (ACI)
Tutora: Dra. M. Montserrat López Páez
Facultat de Belles Arts
Universitat de Barcelona
Barcelona, 6 de junio del 2019

